

EL MOVIMIENTO CHICANO

Ma. Isabel Arellano Aguilar*

Actualmente residen en nuestro vecino país del norte aproximadamente 20 millones de personas de ascendencia mexicana. A esta gran masa, de larga trayectoria histórica, se le conoce como pueblo "chicano". Las peculiaridades en sus condiciones de vida laboral, cultural y política merecen la atención popular, política y sindical, dada la connotación que representa su alto índice de crecimiento como minoría racial en los Estados Unidos.

El presente estudio pretende reflejar las condiciones en que viven los chicanos en los territorios que México "vendió" a los Estados Unidos. Cabe recordar que la realidad cotidiana de una injusticia económica y social nunca puede describirse total y fielmente por ningún estudio por preciso que pretenda ser éste.

Los chicanos son las personas de ascendencia mexicana, nacidas en los Estados Unidos; es necesario mencionar que el término "chicano" no es aceptado por toda la comunidad de ascendencia mexicana en los Estados Unidos, aunque es la denominación que se ha extendido a través de los medios masivos de comunicación.

A diferencia de otras minorías que llegan a los Estados Unidos en calidad de inmigrantes, el pueblo chicano, representa una minoría que fue incorporada a la sociedad norteamericana por conquista. Con el triunfo de la guerra de 1847, los Estados Unidos no sólo aumentaron notablemente su territorio y su posición como potencia en América, sino que adquirieron una colonia interna; con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, alrededor de 100 000 mexicanos se encontraron repentinamente en tierra extranjera.¹

De manera que el pueblo chicano pasó, de ser dueño de su tierra y su destino, a ser población explotada. Es así como dicha comunidad pierde su poder y deja de ser mayoría para convertirse en una minoría cuyo objetivo en un principio fue la resistencia. De 1848 a 1875, aproximadamente, se caracterizó por la resistencia legal y extralegal; surgieron figuras como Juan Cortina, Joaquín Murrieta, Tiburcio Vázquez y Gregorio Cortés, que se rebelaron clamando la justa aplicación de la ley que hasta entonces se les había negado.

De 1871 a 1875, toda la frontera se encontraba colmada por una especie

* Profesora de Derecho Económico de la Facultad de Derecho de la U.N.A.M.

de desorden y violencia, en donde ni México ni los Estados Unidos respetaban la mutua soberanía.

Los años de 1875 a 1900 fueron un periodo de marginalización económica, política y social para el pueblo chicano. A principios del siglo XX la frontera tenía una situación enardecida cuando la Revolución se propagó en México.

Durante esta época, el chicano encontraba empleo en varios sectores: minería, industria, ferrocarriles, construcción y agricultura; de todas las industrias, esta última fue la que tuvo más profunda huella de la mano de obra chicana, los cuales constituían las cuatro quintas partes de la fuerza de trabajo. Es durante estos años cuando surgen los primeros intentos de organización laboral, fueron muchas las huelgas y conflictos laborales en que participaban los chicanos. La mayoría de las huelgas se debieron a las malas condiciones de trabajo, sueldos, derecho a la sindicalización, horarios y planes de pago. Los chicanos se organizan en sindicatos pluralistas y, aunque sí hubo un intento por constituir sindicatos chicanos, al paso del tiempo el chicano se encontraba como al comienzo: eliminado de una sociedad que lo veía como un instrumento para su expansión solamente, y no como un elemento de integración social.

La depresión económica en Estados Unidos vino a cerrar la frontera completamente; la gran crisis económica de 1929 trajo consigo innumerables tragedias que se manifestaron en toda la gama social, siendo lógicamente más acentuada en las bajas esferas sociales, que lo único que advertían era que se les despedía de su trabajo y se les dificultaba enormemente encontrar otro.

De manera que las autoridades norteamericanas dictaron medidas que agravaron la situación de los mexicanos; en general, en todos los empleos se les dio preferencia a los norteamericanos, todo esto con miras a lograr la repatriación.

No es posible dejar de mencionar que dicha operación de repatriación violó los derechos civiles y legales de miles de ciudadanos México-norteamericanos, que residían legalmente en los Estados Unidos. No todos los que fueron atrapados en la redada masiva eran ilegales. Muchos eran ciudadanos naturalizados, niños americanos por nacimiento o inmigrantes legales. La ciudadanía americana no evitó la repatriación.²

La repatriación de los años treinta estableció las bases de los recelos y la intranquilidad de la población chicana de hoy en día.

En los años que siguieron a la depresión económica, Estados Unidos tuvo nuevamente necesidad de mano de obra, de manera que el gobierno norteamericano abrió la frontera, lo cual demuestra que, como afirma Jorge Bustamante, la inmigración de México a los Estados Unidos ha estado directamente relacionada con la demanda de mano de obra, particularmente en la producción agrícola norteamericana, e inversamente relacionada con las condiciones de recesión económica en dicho país.

La Segunda Guerra Mundial "brindó" nuevas oportunidades a los chicanos; entre 300 000 y 500 000 de ellos sirvieron a las fuerzas armadas. Ya para 1950 los estados fronterizos estaban más urbanizados que el resto del país. Los líderes mexicano-norteamericanos atribuyen los primeros síntomas de autoconciencia a los cambios sociales que trajo la Guerra.³

Es de todos conocido que el racismo como ideología hace su aparición en

los orígenes del capitalismo como una forma de justificación de los colonialistas europeos; de ahí que por tratarse de una ideología, ha ido cambiando y adecuándose a las distintas fases por las que el sistema atraviesa. En su primera etapa acudió predominantemente a las explicaciones de tipo biológico para justificar la superioridad del hombre blanco; después fue suavizándose y haciéndose más sutil, recurriendo a explicaciones de orden cultural. Pero el racismo no sólo es una ideología, sino que también forma parte de la estructura económica, ya que desde el principio el concepto de raza ha sido el centro de las relaciones de la producción en América. Principalmente en el sureste de Estados Unidos, el concepto de raza sirvió y sirve para organizar la estructura de la fuerza de trabajo y la distribución de la propiedad.

En el caso específico de los chicanos, se han empleado estereotipos, difundidos mediante los medios masivos de comunicación, para mantenerlos en "su lugar". De este modo, las ideologías raciales, denotan los deseos y las necesidades de la clase dominante de justificar una explotación y una opresión interminables.

Para llevar a cabo el análisis de la discriminación del chicano en los Estados Unidos, es necesario tomar en cuenta que debido a su trayectoria histórica, cultural y social, los chicanos son diferentes de los mexicanos y de los norteamericanos.

Los principales factores que hacen del pueblo chicano una entidad distinta de la sociedad estadounidense.

El primero es que el territorio y su comunidad son resultado de una guerra y sus efectos; el segundo, las prácticas racistas y su impacto sobre las personas de ascendencia mexicana; el tercero es que el pueblo chicano es racialmente diferente a otros sectores de la población norteamericana; el cuarto, que la comunidad chicana ha experimentado notables incrementos de población al irse nutriendo de constantes flujos de inmigrantes; el quinto, el bajo nivel socioeconómico del pueblo chicano y, el sexto, la fuerte vigencia de su cultura acentuada por la proximidad del pueblo chicano con México.⁴

Son innumerables los casos de discriminación hacia los chicanos, inclusive en el Congreso de los Estados Unidos se han escuchado declaraciones de este corte racista: "La masa del pueblo de Nuevo México son mexicanos, una raza híbrida de origen hispano-indio, ignorantes, degradados, desmoralizados y manejados por sacerdotes".⁵

Es innegable el hecho que la discriminación se da en todos los planos, ya que mediante todo un proceso "educativo", en el vecino país a los mexicanos se les adoctrina en la idea de que son inferiores, perezosos, que no saben hacer otra cosa que comer chile y tortillas y, que en todo y por todo, el americano es superior, de este modo es inútil que un mexicano trate de competir porque está destinado a perder, desde el momento en que los han convencido en la escuela de su inferioridad frente al anglo. Es decir, que mientras más educado sea un mexicano en los Estados Unidos, más seguro estará de que se le trate como un inferior.

En pocas palabras, para explotar a los chicanos y extraer de ellos su fuerza de trabajo a bajo costo, hay que hacerlos inferiores, dividirlos, acabar con todo aquello que puede unirlos como sería su historia, su lenguaje, su cultura y hacerlos sentir que la culpa de su miseria radica en ellos mis-

mos por carecer de "el espíritu de iniciativa de las razas superiores", logrando despertar su ambición y su individualismo, impidiendo con ello lo que tanto teme el capitalista: el despertar de la conciencia.

Los factores sociohistóricos que han forjado al pueblo chicano son complejos y múltiples. El movimiento obrero chicano se ha visto nutrido de cambios en el ambiente de las ideas políticas, tanto nacionales como internacionales; todos los hechos históricos contemporáneos aumentaron la conscientización de los grupos chicanos sobre la condición del Tercer Mundo, dentro del cual consideraban se encontraban ellos.

Los comienzos exactos del movimiento chicano de los Estados Unidos son vagos e indefinidos. Hay evidencias de que esta corriente surgió de un grupo de conferencias que tendían a la organización de jóvenes estudiantes mexicanos de clase media. Este movimiento rápidamente se extendió y atrajo muchos elementos que no eran ni estudiantes ni de clase media, pero que simpatizaban con la ideología del "chicanismo", por esta razón, el movimiento va más allá de los muy jóvenes, los estudiantes, y de los habitantes de zonas urbanas.

Debemos aclarar que también engloba a los partidarios de Reies Tijerina, en el norte de Nuevo México, y al sindicato de aguerridos trabajadores huelguistas de César Chávez, del centro de California. Respecto a estos líderes chicanos se puede decir que, por un lado César Chávez, desde 1962, por medio de tácticas combativas como las huelgas, el boicot y el uso de la cultura para organizar a los trabajadores, lograron reunirse en el N.F.W.A. (National Farm Workers of America) a la fuerza de trabajo multinacional, formada en su mayor parte por mexicanos. Dicho sindicato ha soportado los ataques a la agricultura, el poder político del gobierno de los Estados Unidos, del Estado de California y de otros gobiernos estatales. Se puede hablar de que ha logrado una mejoría en los salarios y en los niveles de vida de los trabajadores agrícolas de los Estados Unidos, logrando también el sindicalismo agrícola.

A pesar de que el sindicato y Chávez niegan tener un liderazgo político, constituyen una de las fuerzas principales en la política de California y llevan a cabo el liderazgo mexicano a nivel nacional. Si es que pudiésemos hablar de un líder nacional reconocido, hablaríamos de Chávez.

Por otra parte, también contemporáneo al movimiento de Chávez, surge debido a las desigualdades urbanas, una Cruzada por la Justicia, organizada por Corky González, el cual se convirtió en un importante líder activista y el más fuerte defensor del "nacionalista chicano".

Originalmente las familias de la clase trabajadora integraban su base social, ya que en un principio, la Cruzada por la Justicia estaba orientada hacia la familia y la autodeterminación.

Entre los factores que lograron disminuir la influencia de la Cruzada en la política radical mexicana contemporánea en los Estados Unidos están: la violencia promovida por agencias encargadas de hacer valer la ley y la renuncia a comprender la importancia de la evolución de las ideas, la necesidad de análisis y de cambios de la organización sobre una base continua.

Otra organización que tuvo gran fuerza para cimentar el desarrollo del movimiento, en la mitad de la década de 1960, fue la Alianza Federal de Pueblos Libres, organizada por Reies López Tijerina, en 1963, en Nuevo México. Esta organización se fundó para reclamar millones de acres de tie-

rras otorgadas por los gobiernos español y mexicano, antes de que los Estados Unidos se apoderaran de este territorio. La Alianza fue una de las primeras organizaciones que exigió se cumplieran los tratados de Guadalupe-Hidalgo.

Fueron muchos los seguidores de Reies Tijerina, a quien lo apodaron "El Tigre"; dichos seguidores fueron generalmente personas mayores, y la fuerza que los impulsaba era el deseo de recuperar la tierra. La Alianza nació en los barrios de Albuquerque y Santa Fe, pero en 1965 cientos de granjeros y rancheros se unieron al grupo. En 1968 Reies Tijerina presentó su candidatura a la gubernatura de Nuevo México, pero los intentos de la Alianza quedaron truncados en 1969, cuando Tijerina fue sentenciado y confinado a una prisión federal. De ahí que la organización no pudo aumentar su membresía en Nuevo México, expandirse a otros estados, ni actualizar las ideas con las que empezó. Al salir de la prisión en 1971, Tijerina ya no quería atacar vehementemente al sistema, por lo que tuvo serias confrontaciones con sus antiguos seguidores y con las nuevas organizaciones mexicanas, por lo tanto ya no pudo dirigir igualmente el movimiento. Respecto a Tijerina, en una ocasión el dirigente radical Corky González dijo: "Reies Tijerina entregó a la causa todo lo que tenía, ya no se encuentra así. Ahora todos quieren ir a casa a ver televisión".⁶

Viendo lo anterior, podemos afirmar que la política "chicana" surgió como un reto a los supuestos políticos. Actualmente el movimiento chicano no puede ser considerado como estructuralmente organizado, pero sí puede palpase la concientización política que está llevando a cabo. La autodefinition como chicano equivale a utilizar el racismo del que se es víctima como elemento unificador de aquellos que son discriminados sencillamente por su ascendencia mexicana.

Los chicanos han logrado invertir lo negativo en positivo, al trastocar el sentido peyorativo de lo mexicano, difundido por los medios masivos de comunicación del sistema norteamericano, en un sentido de orgullo orientado hacia la organización política. Donde chicano era una palabra usada para atribuir características negativas a determinadas gentes, ahora es una palabra que denota orgullo y que significa la raza, los subordinados.⁷

La primera forma estudiantil del movimiento chicano coincidió con el desarrollo de nuevas organizaciones estudiantiles en las universidades de California, durante 1966 y 1967. Algunos de estos grupos fueron los Alumnos Mexicano-Americanos Unidos (UMAS); Confederación Mexicano-Norteamericana de Estudiantes (MASC); y el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán (MECHA).

Más recientemente se creó la Organización Juvenil Mexicano-Norteamericana (MAYO). Estos grupos luchaban por incrementar las oportunidades educativas del pueblo mexicano y por la institución de programas académicos que estudiaran la experiencia mexicana. Pero su impacto rebasó el ámbito de la educación, llegando a tener injerencia en muchos problemas de la comunidad.

Los grupos estudiantiles chicanos nunca han rechazado los métodos comunes de actividad política; aun cuando algunos, como el sufragio, constituyen para ellos solamente una alternativa política. En este punto se puede hablar de un fuerte contraste de ideas dentro del seno del movimiento chi-

cano; por un lado se encuentran los moderados, quienes tratan de efectuar cambios importantes dentro de la sociedad norteamericana a través de formas no violentas, en cambio, por el otro lado, están los más militantes, que expresan la necesidad de "actividad revolucionaria", aun cuando no definen ni los detalles ni la dirección de esta revolución.

La actividad electoral ha tenido diversas formas, dos de ellas son relevantes, una de izquierda, otra de derecha: el Partido de Raza Unida y la Mafia Morena, dentro del Partido Republicano, en los años de Nixon. Los mexicanos republicanos no son nuevos, lo que resultó nuevo fue la importancia dada por el partido al voto mexicano y el gran auge de la actividad política mexicana.

La administración de Nixon estableció un record inigualado en el número de nombramientos oficiales a mexicanos. Al mismo tiempo, Nixon destinó cierta cantidad de dinero a la comunidad en 1968 y 1972. Como resultado, los grupos mexicanos tuvieron el dudoso honor de verse envueltos en el asunto de Watergate.⁸

La lucha del movimiento chicano se ha caracterizado tanto por buscar la reivindicación económica de los obreros, como la adquisición de los derechos democráticos que les pertenecen como ciudadanos norteamericanos, incluyendo entre éstos el derecho a expresarse en su propio idioma y a gozar públicamente de su patrimonio étnico-cultural.

Los México-americanos han sido siempre "norteamericanos" en el amplio sentido de la palabra ya que formaban parte del medio cuando los angloamericanos llegaron al suroeste. Pero a pesar de que se establecieron ahí mucho antes que los angloamericanos y de su gran número de habitantes, los chicanos han sido más vergonzosamente descuidados en los Estados Unidos. En el suroeste, donde vive la gran mayoría, se encuentran en niveles de subsistencia muy por debajo del standard nacional. Muchos chicanos sostienen que la causa de este bajo nivel de vida es condición de víctimas del Tratado de Guadalupe-Hidalgo. Este Tratado identificó a quienes quedaron en las tierras conquistadas como los derrotados.

Los Estados Unidos son, indudablemente, uno de los países más ricos del mundo actual. Su nivel de vida sobrepasa al de casi la mayoría de las otras naciones. Su clase media no sólo es la más abundante sino la que vive con mayores comodidades. El desarrollo capitalista norteamericano es el resultado de una compleja combinación de factores, entre ellos podemos citar: el triunfo de la guerra civil del norte industrial y capitalista sobre el sur esclavista, con lo que fueron vencidos los obstáculos internos para el desarrollo capitalista; una política exterior imperialista, de anexiones territoriales en una primera etapa y de penetración económica en la segunda; sus extraordinarios recursos naturales y la explotación de la clase obrera, especialmente de las llamadas minorías.⁹

Para tener una visión aproximada del lugar que ocupan los chicanos en la actual sociedad norteamericana, es preciso observar las tendencias demográficas de la población de ascendencia mexicana y sus condiciones materiales de vida.

La población de habla hispana tiene un acelerado ritmo de crecimiento; aproximadamente se tiene un promedio de 20 millones de ellos. El 90% viven en los estados fronterizos (California, Arizona, Colorado, Nuevo Méxi-

co y Texas). En algunos estados, sobre todo en Texas, la concentración es aún mayor.

Otro aspecto importante de las tendencias demográficas de la población de ascendencia mexicana es su crecimiento en comparación con la comunidad anglosajona y la negra. La comunidad chicana aumenta al rápido ritmo del 52% cada 10 años. La tasa de natalidad de los residentes hispanos es más del doble que la de los blancos, y 60% más alta que la de los negros, a esto se debe que casi el 45% de los chicanos tienen un promedio de 20 años.

La típica familia chicana tiene un índice de 4.8 personas, en tanto la angloamericana tiene un promedio de 3.4 personas. Estos datos denotan que si esta población sigue creciendo al paso que indican los datos censales, en un periodo de 10 a 15 años los estados fronterizos norteamericanos tendrán una población mayoritariamente de ascendencia mexicana, cuya tendencia política será decisiva en el vecino país del norte.

Se espera que el censo nacional demuestre que los hispanos han alcanzado, en términos numéricos, a la principal minoría del país, es decir a los negros. Aunque esto ocurrirá solamente si la oficina de censos incluye a la enorme población flotante de trabajadores ilegales que no tienen derecho a voto; dicha posibilidad da margen a muchas especulaciones sobre el tipo de poder que los hispanos pueden llegar a reclamar en el curso de la próxima década.¹⁰

La formación de los "barrios" en las grandes ciudades, se produjo debido a la escasez de mano de obra, originada a su vez por las guerras y por la demanda de mano de obra barata de la minería y la agricultura para lograr la expansión del suroeste.

La vida en los barrios urbanos cuenta con muchos inconvenientes. El barrio está formado de casas-habitación muy deterioradas; tienen un alto índice de mortalidad infantil, de crimen y de enfermedad.

La vida de los hispanos de Norteamérica gira alrededor de la familia, del barrio y de la iglesia. Los lazos familiares son muy fuertes, y fuera del hogar la unidad social más importante es la vecindad étnica, es decir "el barrio". La Organización de Barrios Unidos (UNO) fue fundada en 1975. Se autoconsidera un conglomerado de familias y parroquianos, cuyos pequeños aportes individuales financian la organización.

En casi todos los barrios de los Estados Unidos se encuentra una iglesia católica, la cual constituye uno de los símbolos en el sentido de que, en términos generales, la población chicana se aferra a su fe religiosa con la tendencia de siempre. Aproximadamente un 70 y 90% de los chicanos son católicos. Las iglesias constituyen la alternativa ante otras formas de autoridad, ya que no interrogan a sus feligreses ni indagan respecto a sus papeles.

Históricamente el pueblo chicano ha sido relegado a formar parte del ejército industrial de reserva en los Estados Unidos. En el desarrollo capitalista del sur de Estados Unidos la utilización de mano de obra chicana ha contribuido en gran parte a la concentración y acumulación de capital necesarios para llegar al capitalismo y después a la fase monopolista, mediante una cuidadosa regulación de los niveles salariales para mantenerlos en el nivel más bajo posible.

No existe una imagen real de la participación mexicana en el mercado de trabajo, a pesar de que los chicanos y otras minorías han construido los ci-

mientos, trabajando en sus minas, labrando sus campos, tendiendo sus ferrocarriles, laborando en sus fábricas, embarcando sus productos, construyendo sus carreteras. Como único pago han recibido el dudoso honor de ser ciudadanos de segunda. En este punto cabe mencionar que la experiencia de los años de guerra, el hecho de haber luchado por los Estados Unidos, afianzaron en los sobrevivientes la idea de que era un derecho inalienable el exigir una vida mejor en el país por el cual se había arriesgado la vida y, al verse discriminados nuevamente, muchos chicanos toman conciencia de que hay un sistema que explota a blancos, a negros, a mexicanos, que deforma las realidades de los pueblos hermanos y que enajena hasta lograr que reniegue de su clase y de su raza.

Respecto al empleo y condiciones salariales, los mexicanos desempeñan los trabajos más pobres dentro de las clasificaciones ocupacionales más amplias. Cualquier evolución sobre la actual posición de los hispanos, los sitúa en los últimos lugares de la escala social.

Siguen constituyendo la mayoría de los botones, meseras, costureras y trabajadores agrícolas de la nación. Los trabajos que realizan son desdeñados no sólo por los blancos, sino también, cada vez más, por los negros; su única competencia proviene de los recién llegados, como vietnamitas y camboyanos.¹¹

En promedio, el desempleo es el doble que entre los blancos; para los chicanos no existe la movilidad ascendente entre las generaciones, en la que la primera generación padece miseria y necesidades, la segunda logra mejorarse y la tercera superarse más alcanzando un status de vida superior. Por el contrario, en el caso de los México-americanos la tercera generación muchas veces no prospera tanto como la segunda, o permanece igual o regresa al anterior status alcanzado, lo cual nos lleva a pensar que cada niño chicano comienza de nuevo las luchas que enfrentaron sus ascendientes.

Los datos pertenecientes al censo estadounidense, estiman en 4.7 millones la población de origen mexicano en esta región; de esta cifra se calcula, como parte de la población económicamente activa, 1.5 millones. La tasa de desempleo entre los chicanos y los anglos varía, poniendo en situación desfavorable a los primeros. Su diferencia va del 25% al 100% en algunos estados.

Uno de los factores más dramáticos de la situación socioeconómica de la población chicana es la pobreza. Es necesario volver a señalar que debido a la diferencia entre el número de los integrantes de la familia chicana y la anglosajona, los porcentajes de pobreza son de dos o tres veces mayor en los chicanos.

Algunos de los problemas más importantes que afectan al chicano como resultado de la pobreza son: la vivienda en condiciones insalubres y con falta de espacio; la situación general de los barrios, la mayoría de ellos sin pavimentar y donde por tanto el tráfico es un infierno y la insalubridad con su secuela de enfermedades y muertes prematuras. La pobreza ofrece, asimismo, las mejores condiciones para el florecimiento del crimen y el vicio, productos de la frustración de quien no puede escapar a tan inhumanas formas de vida.

Uno de los aspectos más trascendentes dentro de la cultura chicana con-

temporánea es el de la educación. En todas las sociedades, la educación (cualquiera que sea la forma en que se le mire) es una parte esencial del proceso por el cual se prepara a los jóvenes para integrarse a su sociedad.

La educación colabora a convertir a los niños en miembros de la sociedad, inculcándoles ciertos patrones, creencias, modelos, esquemas de conducta y conceptos de sí mismos.

Aplicando lo anterior al contexto norteamericano, tenemos que históricamente el sistema capitalista norteamericano ha requerido de una fuerza de trabajo pulcramente estratificada para ocupar los diferentes lugares de la escala económica nacional. Con el fin de asegurar el logro de esto, las escuelas han cooperado en un esfuerzo consciente para acoplar a los individuos dentro de las necesidades del sistema.

La sociedad y el sistema educativo han hecho su mejor esfuerzo para producir una ciudadanía de chicanos adultos destinados a servir como reserva de mano de obra barata en la economía agrícola y urbana, y a ser habitantes de un grupo social relativamente cerrado.

En esta forma, las escuelas del suroeste al aceptar la misión de mantener al chicano en su papel subsidiario, lo han dotado sólo de una mínima destreza en el uso del inglés; al mismo tiempo, socavan su español y, finalmente, le han imbuido también el tipo de valores y creencias que requeriría un "ciudadano pasivo", acatador del orden... esencialmente marginal y débil.¹²

Hay una gran cantidad de escuelas norteamericanas que practican métodos para perpetuar el sistema opresivo antes descrito, propiciando el fracaso académico del estudiante chicano para darlo de baja prematuramente y, en esta forma, hacerlo ingresar al sistema de la manera deseada.

Entre los chicanos, la deserción escolar es dos veces mayor que el promedio nacional. En Texas, casi la mitad de los chicanos son "prácticamente analfabetos". En California, el 50% de los hispanohablantes abandonan la escuela al alcanzar el octavo grado.

Las estadísticas para los chicanos en el nivel universitario son aún más alarmantes. En California, menos del 1% del alumnado total de los 7 campos de la Universidad de California son chicanos. La situación relativa a la proporción de maestros, directivos y personal técnico es igualmente alarmante, entre aproximadamente 325 000 profesores que trabajan en el suroeste de los Estados Unidos sólo cerca de 12 000 son chicanos (4%).

Aun cuando los chicanos permanezcan en la escuela, es probable que terminen en cursos de talleres o vacacionales o, aún peor, en clases para retardados mentales susceptibles de ser educados. En California más del 40% de los "mentalmente en desventaja" son chicanos.

Antes de ingresar al jardín de niños, el infante es consciente de su diferenciación física y, en particular, del color de su piel. Asimismo, está consciente de sus diferencias culturales, en especial el idioma. No cabe duda que el chicano siente que su lengua lo denuncia. Hasta 1968, el uso de otra lengua que no fuera inglés como medio de instrucción, era ilegal en la mayor parte de los estados de la Unión Americana. Los niños chicanos eran reprimidos y castigados por hablar español en las escuelas.

A pesar de que todavía sigue cobrando víctimas la propaganda encaminada a lograr que el oprimido defienda a su opresor, visibles cambios se ha-

cen notar en el terreno de la conciencia y la educación política. De California a Texas se transmiten los mexicanos las nuevas experiencias en la lucha contra lo que Ralph Guzmán llama "imperialismo cultural". Porque no hay que olvidar que los mexicanos en los Estados Unidos, no sólo son sometidos a los mecanismos de la enajenación ideológica, sino también han sido víctimas de un intento de despojarlos de su cultura, de su lengua, de las formas tradicionales de sus relaciones humanas. En respuesta a ese intento, ha surgido un movimiento que en el terreno cultural insiste en señalar la identidad nacional del pueblo mexicano del suroeste, del pueblo chicano, orgulloso de su pasado y de su origen étnico.

No sería justo mencionar solamente los errores del sistema educativo norteamericano, ya que en la última década se han llevado a cabo grandes esfuerzos por tratar de incorporar a los mexicanos a la educación, ésta constituida ya por planes asimilables. En los Estados Unidos la educación bilingüe es una de las innovaciones pedagógicas más notables de los recientes tiempos. El día 2 de enero de 1968, el entonces presidente del país, Lyndon B. Johnson, firmó la Bilingual Education Act.

Como nunca antes en la historia, numerosos alumnos chicanos han ingresado a programas de posgrado en múltiples disciplinas; y es también perceptible el aumento de maestros, asistentes y técnicos chicanos en las universidades y en los niveles educacionales medios y primarios.

Actualmente existe un florecimiento de la literatura chicana, que se caracteriza por ser, en principio, literatura de protesta; en todo caso, se trata de una literatura de reacción a las condiciones socioeconómicas del chicano. Entre las principales publicaciones chicanas están *Quinto Sol Publications*, el cual a su vez publicó la revista literaria trimestral *El Grito: A Journal of Contemporary Mexican-American Thought*; *La Chicano Press Association* logró reunir a decenas de periódicos para su fundación.

En Texas hay 37 estaciones de radio y de televisión que transmiten en español. Existen otras 28 en California, 6 en Arizona y 4 en Nuevo México. En Los Angeles, donde hay más mexicanos que en cualquier ciudad de México, salvo la capital, el canal 34 congrega a un auditorio de dos millones de personas que ven películas y noticieros en español.¹³

Pero los géneros literarios cultivados por los chicanos no se quedaron sólo en publicaciones, sino que se extienden a la poesía, el teatro, el cuento, la novela y el ensayo.

Debemos, ante todo, hacer notar que el fenómeno de la toma de conciencia y de la radicalización del movimiento político del pueblo chicano debe ser observada en su desarrollo, ya que día con día evoluciona dicha conciencia y son sorprendentes los cambios que se operan en poco tiempo.

Los abusos y discriminaciones hacia los chicanos son incontables, es así como durante su vida son objeto de múltiples humillaciones, al ser encerrados en corrales y puestos en fila para que los granjeros puedan escoger entre ellos, como si fueran animales de trabajo. Pero no son los granjeros sus únicos enemigos, lo son también el pueblo nazi, el Ku Klux Klan, los *un nul men* (una organización paramilitar que opera en el sur de California) y sectores colaboracionistas que ayudan a la discriminación. Al respecto, en reciente entrevista a uno de los miembros del Ku Klux Klan se le preguntó sobre la democracia, su respuesta fue contundente: "La democracia se hizo

para los blancos”, y al preguntarle sobre las personas de ascendencia mexicana respondió:

Los mexicanos son un peligro para la nación, son basura que contamina. Tenemos que terminar con esto. Es la única manera que tenemos de conservar la pureza de nuestra raza. No queremos seguir viendo a esos gra-sientos mexicanos en nuestras calles, en nuestras escuelas, en nuestros parques, en los mismos lugares donde vamos con nuestras mujeres y nuestros hijos.¹⁴

Pero la opinión anterior no sólo pertenece a un miembro de un partido extremista; sino que es compartida por organismos gubernamentales; Carlos G. Vélez, investigador del Centro de Estudios Chicanos de la Universidad de California, en un estudio relata al respecto lo siguiente:

Hace poco, un representante del Departamento de Estado de Estados Unidos visitó la universidad donde yo enseñé, y explicó que el gobierno y sus organismos oficiales consideran que los trabajadores indocumentados representan un peligro ecológico, ya que consumen energía cuando sólo existe una cantidad limitada de la misma, y, por lo tanto, representan un peligro cada vez mayor a la salud y bienestar de las comunidades anglo en donde residen.¹⁵

En íntima relación con las opiniones anteriores, los mexicanos, en general, y en particular los que viven al norte de la frontera, constantemente han sido objeto de propaganda relacionada al control de la natalidad. Uno de los problemas más graves que enfrentan los chicanos es el de la esterilización que se le practica a las mujeres contra su voluntad y en base a engaños cuando se internan en los hospitales norteamericanos para dar a luz. Dicha esterilización forzosa repercute en denuncias y protestas diarias.

Otro aspecto que forma parte de la vida diaria del chicano, de su drama, es el tráfico de niños; este sucio negocio amasa colosales fortunas. Un índice de los beneficios que la organización obtiene lo dio una investigación practicada a fines de 1978. Según reveló esa investigación, niños mexicanos que los traficantes compraron por 1 000 y 2 000 pesos, fueron vendidos a 2 000 y 3 000 dólares.

La compra y venta de niños constituye una de las manifestaciones más sombrías de la situación económica y social que enfrentan muchos mexicanos en Estados Unidos. Pero no menos dramáticos son el tráfico de drogas, la prostitución, el cine pornográfico. En este punto cabe mencionar que en reciente entrevista realizada a una joven mexicana que vive en Los Angeles y que desde hace 4 años se gana la vida trabajando en este tipo de filmes comentó:

Resulta que hay pornos de muchas clases. Los menos refinados, los más burdos y groseros y los más escandalosos, son los que tienen más éxito. Y no todos los productores se animan a poner a “norteamericanos típicos” en ellos. Sería tanto como decir que todos los norteamericanos son capaces de hacer las porquerías que se ven en esas películas, de manera que

emplean a latinos para esos papeles. Como aquí muchos nos consideran inferiores, nadie duda que realmente hagamos esas cosas en la vida real. Así creo que esas películas hasta le resultan más reales al norteamericano medio. Nos ven en la pantalla y dicen: "Mira las cosas que hacen esos asquerosos grasientos". Y gozan como cerdos mirando las películas que filmé, nueve de los personajes eran mujeres y de ellas, ocho eran mexicanas. Y de seis hombres, cuatro eran chicanos también.¹⁶

Según datos de 1979, seis productores de películas de este tipo ganaron más de 80 millones de dólares en 1978.

Aunque los chicanos han ido superando las deficiencias del sistema que parecen agudizarse siempre en ellos, resulta evidente que todavía no han alcanzado los niveles que más les interesan. No hay representantes chicanos en el Senado, y existen sólo seis en la Cámara de Diputados.

En el ámbito del Ejecutivo les ha ido mejor, con 186 nombramientos administrativos, y un aumento del poder de la Oficina de Enlace Hispano en la Casa Blanca, dirigida por Esteban Torres. A principios de enero de 1979 fue nombrado embajador en México un mexicano-norteamericano.

Los lugares decisivos donde debieran estar representados, y no lo están, son los tribunales, los consejos escolares y los consejos municipales. En El Paso, ciudad fronteriza bilingüe, no existen magistrados mexicano-norteamericanos, a pesar de que en un 83% de los casos criminales que llegan a la corte, hay hispanohablantes involucrados. En toda la parte occidental de Texas hay apenas unos tres jueces mexicano-norteamericanos entre los trece existentes, pese a que esta área es casi totalmente hispana.¹⁷

Actualmente varios dirigentes chicanos se muestran escépticos respecto de la política a seguir por el presidente Reagan, ya que recuerdan la política represiva de Reagan durante su gestión como gobernador de California. José Jacques Medina indicó que los documentos básicos que influirán la política migratoria del equipo de transición de Reagan, reflejan las tendencias que caracterizaron la experiencia que se tuvo con el ex-secretario de Estado de Nixon, Henry Kissinger, quien impulsó medidas restrictivas para controlar el empleo de indocumentados.

Advirtió, además, que proliferan actualmente, principalmente en materia migratoria, opiniones que son coincidentes con los principios y organizaciones neofascistas, como el Ku Klux Klan.¹⁸

Los hechos históricos demuestran que no ha habido falta de organización, ideas ni líderes. Los mexicanos tienen una larga trayectoria organizativa. Pero para que se logre comprender su concientización política se requiere un liderazgo cuya integridad y compromiso pueda asegurarle la autoridad y el respeto de las variadas organizaciones. Denunciar únicamente al sistema, es una pérdida de tiempo, lo mismo que culparse de su falta de unidad. Si bien es cierto que los políticos y las instituciones mantienen y agudizan la explotación económica intentando dividirlos, pero lo que debe hacerse, es reconocerlo cabalmente y dar la cara a la heterogeneidad dentro de la comunidad, así como aceptar el proceso político y la innegable realidad social que viven, enfrentándolos tal y como son. Después de todo nadie espera, ni puede esperarse, que el poder político se otorgue graciosamente, debe ganarse.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

1. Maciel, David R. *Aztlán. Historia del pueblo chicano*, Editorial El Caballito, 1a. ed., México, 1975.
2. Guzmán, Ralph. "La Repatriación Forzosa", en *Foro Internacional* 77. El Colegio de México, vol. XVIII, enero-marzo, 1978, México, número 3, p. 497.
3. Moore, Joan W. *Los mexicanos de los Estados Unidos y el movimiento chicano*, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1a. ed., México, 1972, p. 61.
4. Acuña, Rodolfo. *Occupied America: The Chicano's Struggle Towards Liberation*, San Francisco, Canfield Press, 1972, p. 3.
5. Informe de la Comisión del Presidente sobre Trabajadores Migratorios. Documento "Una Petición", dirigido a la ONU en 1959, p. 7.
6. *El Día*, 10 de enero de 1979.
7. Bustamante, Jorge. Prólogo en *Mi lucha por la tierra*, de Reies López Tijerina, Editorial Fondo de Cultura Económica, primera edición, México, 1978, p. 9.
8. Gómez Quiñones, Juan. *Aztlán. Historia contemporánea del pueblo chicano*, Editorial Sepsetentas, primera edición, México, 1975, p.
9. Maciel, David y Patricia de los Ríos, "Capitalismo y Opresión", en Maciel, ob. cit., p. 99
10. "La Mayoritaria Minoría", en *Contextos*. Secretaría de Programación y Presupuesto, año 1, núm. 4, agosto de 1980, p. 34.
11. "La Mayoritaria Minoría", en *Contextos*, ob. cit., p. 34.
12. Maciel, David. "Educación y Opresión", en Maciel, ob. cit. p. 184.
13. Pierri, Ettore. *Chicanos*, Editorial Editores Mexicanos Unidos, S. A., 1a. edición, México, 1979, p. 129.
14. Pierri, Ettore, ob. cit., p. 72.
15. Barkin, David y otros. "Las relaciones México-Estados Unidos/1" Ed. Nueva Imagen, 1a. edición México, 1980, p. 231.
16. Ettore, Pierri, ob. cit., p. 257-258.
17. "La Mayoritaria Minoría", en *Contextos*, ob. cit., p. 41.
18. *Uno Más Uno*. 5 de enero de 1981